



LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBERO-AMERICANA

Redacción y Administración: SAGASTA, 51

AÑO VIII



Huelva 31 de Mayo de 1918



Núm. 83

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

LA FIESTA DE LA RAZA

«A las Cortes:

Con ocasión del cuarto centenario del descubrimiento de América, en 1892, un Real decreto de 23 de Septiembre, coincidiendo con determina-

ciones análogas de otros Gobiernos, declaró día de fiesta nacional el 12 de Octubre. De aquel día data otro Real decreto que S. M. la Reina regente firmó en el histórico convento de Santa María de la Rábida, autorizando la presentación a las Cortes de un proyecto de ley que perpetuase la festividad cívica. Miramientos que en esta conmemoración retraían a España de adelantarse a los Estados ibero-ame-

ricanos, pudieron demorar el proyecto; mas hoy la mayor parte de ellos tienen ya establecida la fiesta nacional. Como «homenaje a la nación española y a Cristóbal Colón», la calificó el Congreso peruano, y en reciente fecha el Poder ejecutivo de la República Americana declaraba que era «eminente justo consagrar la festividad de esta fecha en homenaje a España, progenitora de naciones; a las cuales ha dado, con la levadura de su sangre y la armonía de su lengua, una herencia inmortal».

No puede faltar nuestra bandera entre las que son izadas en la anual conmemoración. Hemos de atestiguar nuestra correspondencia agradecida a la filial efusión de aquellas Repúblicas, y todavía más hemos de renovar la perenne afirmación de los vínculos que con ellas nos enlazan, y de la hermandad dentro de la cual queremos asistir a sus

prosperidades, al tiempo en que procuramos la propia nuestra.

Movido por estas consideraciones, el presidente que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros y autorizado por S. M., tiene el honor de someter a las Cortes el siguiente

Proyecto de Ley

Artículo único. Se declara fiesta nacional, con la denominación de «Fiesta de la Raza» el 12 de Octubre de cada año.

Madrid, 8 de Mayo de 1918.—El presidente del Consejo de ministros, Antonio Maura.»



María y Miguel (cuadro de Eugenio Hermoso)

Desde el año 80 del pasado siglo, la Sociedad Colombina Onubense tiene consignado en sus estatutos, como una de sus

principales aspiraciones, el que se declarase fiesta nacional el 12 de Octubre.

El 3 de Agosto es la fiesta de Huelva, la salida de las carabelas; el 12 de Octubre, es la Hispano-Americana, la «Fiesta de la Raza».

Los que hemos luchado porque llegara este momento; los que en el amanecer del 3 de Agosto de 1892, celebrándose el 4.º Centenario del Descubrimiento, vimos el hemiciclo de banderas americanas levantado frente al convento de la Rábida y asistimos al instante solemne de izar la española, el estandarte de Castilla y la insignia de la Santa María, hemos sentido un goce espiritual muy intenso, al ver convertida en hecho una legítima aspiración de los hijos de esta tierra que presintieron el porvenir y adivinaron que los lazos de raza, de lengua y costumbres, acaban por ser más fuertes que los odios.

Felicitemos al Gobierno. Y ahora, a pensar la manera de que la fiesta del 12 de Octubre no sea una más entre las de uniformes, percalinas y frialdad oficial.

A la «Fiesta de la Raza» hay que darle el calor del pueblo, haciendo que vibre el alma hispánica; hay que sacarla a la calle para que la vida nacional se entere que no se trata de retóricas sino de hechos.

La Sociedad Colombina está de enhorabuena.

J. Marchena Colombo



Una poesía de José de Diego

Ofrecemos a nuestros lectores la publicación de la inspirada poesía compuesta por el gran poeta D. José de Diego, con ocasión de la muerte de D. Rafael María de Labra.

Bajo la sombra del gran laurel

A la memoria del patriarca iberoamericano D. Rafael María de Labra, mi insigne maestro y noble amigo.

La última rama era la tuya
en que tu espíritu se anidó;
la última rama, ya desprendida
del viejo tronco del Gran Laurel,
por aquel viento de las tormentas
que soplan desde la Eternidad...
La última rama era tu rama
y la miraste caer impávido,
porque sabías de su virtud,
porque sabías que el viejo tronco,
a más de flores, frutos, y gérmenes,
tiene en la punta de cada rama una raíz...

No fué castigo, ni vencimiento,
sino la mano del sembrador,
sino la poda, sino el trasplante,
el impaciente brote prolífico
del Nuevo vástago de humanidad.
Frutos malignos, ponzoñas cárdenas,
ya consumían la rama última
que sobre el árbol iba a morir,
y, en tierra entonces cayendo rota
del viejo tronco del Gran Laurel,
como al imperio de un taumaturgo,
subió la rama bajo una estrella,
sonó en los aires una onda lírica
y Cuba prende en el nuevo tallo su flor de luz.

Era mi rama la rama tuya,
que al Occidente se abría en dos,

sujeta al plinto del tronco ibérico
por la alta curva que sobre América
tendió en el cielo su arco triunfal.
Posado en ella, como los cóndores,
tú adivinabas su hondo crujir,
y fué tu cántico, como ella trémulo,
de la catástrofe guarda y augur;
mas, en las ondas tu voz perdida,
de la hecatombe sobre el estrépito,
llevaste al nido del viejo tronco,
en la última hora, tu último canto de paz y bien.

Desde la copa del padre árbol,
¡cual a tus ojos se alzó magnífico
todo el inmenso bosque español!
¡Cual de los Andes por las vertientes
oíste el himno de los Occéanos
cantando gloria de mar a mar!
¡Sagrado bosque de cien banderas,
con oro, záfiro, plata rubí!
¡Rubí de sangre del viejo tronco
que pone un germen en cada alud!
¡Rubí de sangre de aquella raza,
que fecundando va en su caída
todas las ramas arrebatadas al gran Laurel!

Una tan solo, la más pequeña,
que con la tuya nació infeliz,
brindó a su hermana fuerza y destino.
Y al desgarrarse, cayendo rígida,
seca y desnuda, como una cruz,
abrió los brazos negros y estériles
invocadores del Ideal...
Esa es mi pobre rama, la única
del viejo tronco sin florecer;
pero la tierra guarda su espíritu.
¡Y yo lo siento, bajo la tierra,
latir recóndito en poderosa germinación!

¡Duerme, Patriarca, bajo la sombra
del viejo tronco, tu último ensueño,
en el amado patrio solar!
¡Duerme, Patriarca, tu ensueño póstumo,
que ha de encarnarse en lo porvenir,
creando los pueblos de estirpe hispánica
oigan del tiempo triunfar tu voz,
y congregados en tu sepulcro
como en olímpica apoteosis,
ofrendan todos su juventud
al predominio de su linaje,
sobre la cúspide del planeta,
bajo la sombra del viejo tronco del Gran Laurel!

José de Diego

San Juan de Puerto Rico, Abril de 1918.



COSAS DE ANTAÑO

MEMORIAL

DE

Don Francisco de Quevedo a la Condesa
Duquesa de Sanlúcar

De cómo deseaba fuese su mujer el gran filósofo

Excelentísima señora:

Lo que debo desear en una mujer para mi quietud, honra y salvación, es que haya crecido sirviendo a V. E. en su casa, que si ha sabido obedecer, no hay dote temporal ni espiritual que no traiga para mí, en solo el nombre de criada de V. E., se entiende; mas por lograr afán de servir a V. E., diré las partes que deseo en la mujer que Dios me concediere, y esto lo hago más por entretener que por informar a V. E.

Yo, señora, no soy otra cosa sino lo que el Conde, mi señor, ha deseado de mí, puesto que lo que yo era me tenía sin crédito, y acusado, y hoy soy algo por lo que he dejado de ser.

He sido malo por muchos caminos, y aun habiendo dejado de serlo, no soy bueno, porque he dejado el mal de cansado, y no de arrepentido; esto no tiene otra cosa buena sino asegurar de que en ningún género de travesura me engañarán, por que todas me tienen, o escarmentado, o advertido.

Yo soy hombre bien nacido en la provincia de Trasi, señor de mi casa en la montaña, hijo de padres que me dan honra con su memoria, por más que los mortifico con la mía.

El caudal y los años siempre los recibí de manera que, después, la hacienda sea más y la edad menos.

Los que me quieren mal me llaman cojo, sien do así que lo parezco por descuido, y soy entre cojo y reverencias, un cojo de apuesta si es cojo, no es cojo.

Mi persona no es aborrecible, ni enfadosa, y ya que no solicita alabanzas, no acuerda de maldiciones, ni de la risa de los que me ven.

Ahora que he confesado quien soy, y cual, diré cómo quiero que sea la mujer que Dios me diere en suerte; y confieso que es atrevimiento decir cómo quiere la mujer un hombre que no habrá mujer que le quiera como soy.

Deséase precisamente que sea noble y virtuosa y entendida, porque necia no sabrá conservar estas dos cosas: en la nobleza la igualdad y en la virtud el título de mujer casada, no con ermitaño ni religioso; su coro y su oratorio ha de ser su obligación y su marido; y si hubiere de ser entendida

con resabios catedráticos, mejor la quiero necia, que es más fácil sufrir lo que no sabe, que padecer lo que presume. No la quiero ni fea ni hermosa: fea, no es compañía; harto hermosa, no es regalo sino cuidado; mas si hubiese de tener una de las dos cosas, entonces la deseo hermosa, no fea, por que mejor tener cuidado que miedo, tener que guardar de quien huir.

Ni la quiero rica, ni pobre, sino con la hacienda que ni ella me compre a mí, ni yo a ella: donde hubiere nobleza y virtud, ni se ha de echar menos, pues teniéndolas, quien las desea por pobre, es vilmente rica, no teniéndolas, quien las codicia es civilmente pobre.

De alegre o triste, más la quiero alegre, que en lo cotidiano y en lo propio, no nos faltarán tristezas a los dos: porque tener una pesadumbre, más arrinconada que la araña, influyendo acelgas, es como juntarse con un pésame de por vida.

Ha de ser galana para mi gusto no para el aplauso de los ociosos, y ha de vestir lo que fuere decente, no lo que la vanidad de otras mujeres inventa; ha de hacer lo que algunas hacen, sino lo que todas deben hacer.

Más la quiero miserable que pródiga, porque de lo uno se puede sacar utilidad y de lo otro desgracia.

En que sea blanca o morena, pelinegra o rubia, no pongo gusto ni atención alguna; solo quiero que si fuere morena no se haga blanca, que de la mentira es fuerza que resulte sospechosa antes que enamorada.

En chica o grande no reparo, que los chapines son afeite de la estatura, y la muerte todo lo iguala.

Gorda o flaca, es de advertir, que de no poder ser entreverada, la quiero flaca y no gorda; más la quiero alma en cañuto o pellejo en pie, que doña Mucha y Cuba en Zancas.

No la quiero niña ni vieja, con cuna o ataud, porque ya se me han olvidado los arrullos y aún no he aprendido los responsos; la quiero bastante mujer hecha, y estaré muy contento si fuere moza.

Desearía con extremo que no tuviese buenas manos, ojos y boca, porque con estas tres cosas buenas, perfectas, es fácil que no la pueda sufrir nadie, pues los ademanes porque alaben las manos y los visajes por aprovechar los ojos, enfadarán al mundo, y porque a una mujer con los dientes de par en par, para que se los vean, no es sufrible.

No la quiero huérfana, por ahorrar ceremonias de difuntos, ni tampoco con parentela cabal; padre y madre deseo que tenga, pues no soy temeroso de suegros.

Daría muchas gracias a Dios, si fuera sorda o

tartamuda, partes que abominan las conversaciones y dificultan las visitas; además, si tuviese mala condición y fuese charlatana, gastaría todo el año en decir, que si ella fuera como las otras, haría lo que quisiera.

Y por acabar con veras y verdad como empecé, digo a V. E., que estimaré mucho la mujer como la deseo, y sabré sufrir la que fuere como yo lo merezco, porque me conformaré con ser casado sin dicha, pero no mal casado.

B. L. M. de V. E., su criado,

Don Francisco de Quevedo y Villegas.



NIEBLA

Necrópolis pre-romana

Al Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, a su paso por ésta.

Hace algunos días, en el sitio de este término denominado «Estación de Sevilla», el obrero Eusebio Padilla encontró, al labrar una viña, grandes y enormes sillares, denunciadores de viejos monumentos. Una vez levantadas, no sin grandes esfuerzos, algunas de las pesadas piedras, se pudo observar que contenían debajo restos humanos.

Los sepulcros encontrados han sido tres y de su tosca construcción y primitivos materiales empleados, así como algunas obritas halladas en su interior, de labor rudimentaria, se desprende su remota antigüedad, que se puede calcular de los últimos períodos de la dominación cartaginesa en Niebla o principios de la época romana.

Las fosas todas presentaban en la parte interior grandes losas de barro cocido, origen caldeo o ibérico, de 58 centímetros de largas por 42 de anchas, sobre las cuales se hallaban colocados los cadáveres boca abajos, según los usos babilónicos, apoyándose el cráneo en un gran adove, que le servía de almohada, de 40 centímetros de largo, 26 de ancho y 7 de grueso. En la parte de los pies cuatro adoves, labrados *ad hoc*, formaban un círculo, tal vez imagen del sol.

Las tres fosas se hallaban circuidas de grandes ladrillos de 28 centímetros de longitud por 21 de latitud y 5 de grueso, formando un grueso muro, cubiertas en la parte superior por grandes sillares de varios quintales de peso, reveladores de una época de transición del período de los dólmenes o grandes piedras tumulares o funerarias.

Uno de los cadáveres, de cráneo alargado, que recordaba las razas negras africanas, tenía varios nudos huesosos en la frente, indicadores de las pedradas de honda recibidas en las guerras de

aquellas edades, y sobre su cabeza una gran pila de piedra, de una arroba de peso, donde se encontraron señales de aceites o grasas requemados, o bien serviría de recipiente, donde se depositasen las cenizas de los antepasados o las carnes y corazón del difunto.

Las grandes piedras que cubrían las fosas tenían agujeros oblicuos, labrados expresamente para poner el interior de los sepulcros en comunicación con el aire atmosférico, tal vez para dar salida a los espíritus o manes de los muertos, o también para dar respiración y aire a las grandes lámparas que quedaban ardiendo en el interior, que servían para iluminar al difunto en su incierto viaje a las regiones de un mundo desconocido.

En otro de los sepulcros aparecía una tosca cabeza de mujer, labrada en mármol, cubierta con un velo, que nos recuerda a las descubiertas en el cerro de los Angeles, figura de una Venus arcáica: la Tanit cartaginesa.

Las grandes losas de los sepulcros llevaban todas grabado el círculo, imagen de la divinidad solar o de Baal Hamnión, como aparece de la estela Numinica, hallada en Magrana. También presentan labores toscas rectangulares, remedando el frontón de un santuario o bien en forma de quis, labradas, al parecer, con los dedos de la mano.

Pero lo que más llama la atención es que en algunos adoves aparece la figura de la mano, extendida, labrada rudimentariamente, símbolo mitológico cartaginés, según se observa en la estela votínea de Tanit, hallada en la aldea de Malga, no muy lejos del sitio donde estaba emplazada la antigua ciudad de Cartago, donde aparece la mano extendida, así como en otra estela votínea existente en el Museo Arqueológico de París, exvoto del templo de Tanit, en Cartago, donde se nota la pelámide y el atún.

La mano derecha extendida hacia el cielo, en la actitud de que habla Virgilio: «Duplices tendens ad sidera palmas», representaba el poderío de la divinidad y expresaba protección y bendición. Todavía los árabes, perpetuando estas viejas tradiciones, colocan manos pintadas o grabadas en las puertas de sus casas, para alejar las infancias perniciosas y evitar los maleficios.

El rito de la elevación de las manos, al dirigirse a la divinidad, es de tradición antiquísima. Así, en las estelas votíneas funerarias, egipcias, en el Museo de Bulac, vemos figuras orantes con las manos extendidas. Moisés, con sus manos levantadas hacia el cielo, obtuvo el triunfo de Israel sobre los amalecitas, y las pinturas que representan los orantes en las catacumbas de Lucina y en la iglesia de San Apolinar in Classe, en Ravena,

están con las manos levantadas, siendo notables las liturgias de la iglesia sobre la elevación e imposición de las manos.

Cristóbal Jurado

(De la Colombina Onubense).



EL CONCEPTO DE ESPAÑA EN CHILE

Si es cierto que el 5 de Abril se escribió sobre el monumento a la batalla de Maipu el siguiente dístico: «A los vencedores de los vencedores de Bailén», también es cierto que en el banquete con que ese día y en los mismos campos de esa batalla, el ejército chileno obsequiaba al de la Argentina en la persona de la Embajada llegada a esas fiestas centenarias, el coronel chileno don Agustín Echevarría en su brindis de ofrecimiento del banquete dijo: «En

este día solemne y augusto para nuestra patria, perfectamente convencido de la nobleza e hidalguía de nuestros distinguidos huéspedes les invito a rendir homenaje de respeto y admiración al caballeroso soldado, al intrépido y tenaz defensor de la causa real, al coronel español don José Ordoñez. ¡Nobleza obliga! ¡Honor a las armas de Castilla! ¡Honor a los vencedores de Bailén!

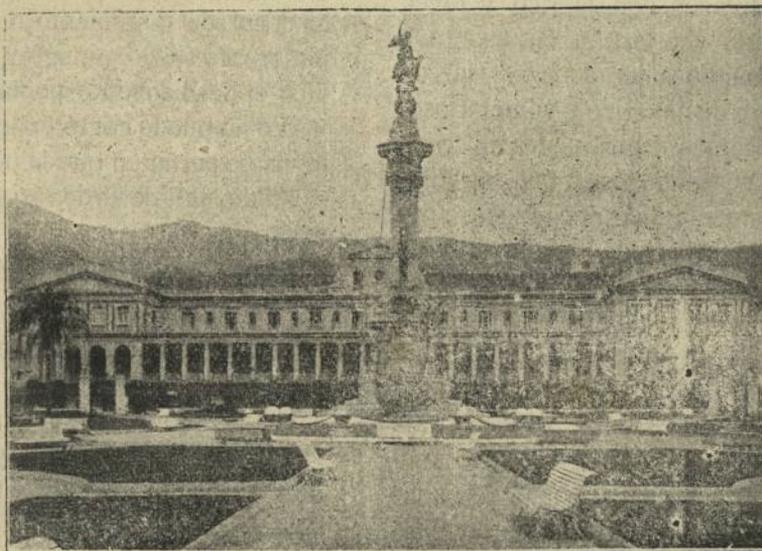
Pudiesen parecer estas palabras del militar chileno un calmante a los nervios, un suavizante de las frases un tanto cáusticas, que momentos antes se dejase decir en su oración conmemorativa el General Argentino Uriburu al exclamar: Por fin el 5 de Abril de 1918 en estos campos de Maipu, los ejércitos patriotas chileno y argentino arrollaron a los viejos y gloriosos pendones de Castilla, cimentando para siempre la independencia de esta parte de la América española.

Si cierto es que con inusitada magestad durante los días 4, 5 y 6 de Abril pasado, argentinos y chilenos conmemoraron el primer centenario de Maipu contra las huestes españolas sin que por ello nuestro patriotismo haya visto ofensa ni susceptibilidad alguna, cierto es también que la liga

patriótica militar chilena, con una espontaneidad que la honra, ha resuelto exhumar con gran pompa, como una apoteosis a España, los restos del general español de la independencia, don Rafael Maroto, desde el modesto cementerio de Valparaíso en donde obscurecidos reposan, al panteón de héroes militares nacionales de Santiago, sepultándolos al lado y en la misma forma que lo están los próceres chilenos de la emancipación.

¡A cuantas reflexiones, amargas unas y dulces y piadosas otras, no se prestan estas exteriorizaciones de fervido patriotismo americano y de noble confesión de raza!

Por nacer de pechos chilenos y de chilenos militares tienen para España muy alta significación y sin dejarnos arrastrar de una exaltación pueril ni de humilde e implorante gratias, impropia de nuestra altivez y orgullo de nación derrochadora de triunfos sin rival, bien podemos sentirnos gratos ya que ciertamente es



QUITO.—Plaza de la Independencia

muy doloroso confesar que no ha sido con Chile con quien más nos hemos singularizado amorosamente y no es tampoco con los militares chilenos con los que ha vivido más vinculado nuestro ejército entre los ejércitos americanos.

La guerra actual, a pesar de sus inmensos y hondos dolores humanos, ha tenido la virtud maravillosa y nada despreciable de enseñar muchas cosas, no siendo entre ellas la menor para España, la de no continuar suicidamente siendo indiferente al afecto con que se la mira y convida desde América para que inicie unas relaciones verdad, no solo por intereses, sino que hasta por vanidad de raza y honra de su propia historia.

Si afirmásemos que la causa esencial y la verdadera manzana de la discordia en esta guerra entre las beligerantes, no es otra sino la hegemonía comercial en América, no exageraríamos, sobre todo cuando el empeño que gastan en desprestigiarse unos a otros por medio de los enviados desde las trincheras y de cuanto elemento de propaganda está a su alcance a fin de no perder para lo futuro; aquí, el lugar expectante que ocupaban y sí, antes bien, acrecentarlo a costa no so-

lo del enemigo, sino también del neutral, sobre todo de España, a la que temen más que a nadie por las ventajas históricas y de sangre que aquí temen aprovecharse.

La América española se singulariza en cambio, ahora, por aprovechar cuanto pretexto halla a mano para animar a España a que no continúe siendo retardataria en sus relaciones de interés y a que se resuelva a ocupar aquí el puesto que por un mal entendido orgullo abandonó y se dejó arrebatar por quienes, a título de meros prestamistas usurarios, siempre insinuantes y galantes, no desperdiciaron ocasión para ser dádivosos con el rico y joven heredero, propicio a no ser tacaño en cuanto a dejarse explotar su cuantiosa heredad, con tal de satisfacer sus caprichos de niño rico y voluntarioso.

Estas exteriorizaciones españolistas en América, son hoy algo más sustanciosas que burbujas de champagne de banquete; significan algo más ejemplar en el acerbo histórico de España en América; es que salta a la epidermis nacional de estos pueblos la sangre de la raza sublevada al hacer un paralelo entre la conducta histórica de España y la de los beligerantes de hoy.

Seguir siendo los peores sordos, es decir, los que no oyen porque no quieren, sería no solo imprudente, sino hasta suicida; pues mañana cuando la guerra termine sería tarde, muy tarde para nosotros, ya que la verdadera guerra se comenzará el día que se firme la paz y será más rabiosa porque será la del hambre, y el estómago no entiende de piedades.

Son los americanos quienes se están encargando de hacer la reivindicación de España en América, desengañados de ciertos egoismos que explotaron su odio a España y mantuvieron la desunión para mejor lograr sus bastardas intenciones.

Traducir en obras de sentido común el americanismo de España, será no solo honroso, sino de hombres cuerdos.

Bien se haría por nuestro ejército al poner cuanto pueda de su parte para que la misión militar chilena, hoy en esa, reciba de sus camaradas con la esplendidez y gentileza, en ellos característica, un homenaje de gratitud por las palabras del coronel Echevarría y por el acuerdo de la Liga patriótica militar chilena.

Hacerlo así, no solo es de corazones gratos y bien nacidos, sino que también de hombres prácticos que trabajan y desean el engrandecimiento de su patria.

Javier Fernandez Pesquero

Santiago de Chile, 1 Mayo, 1918.



DEL DIARIO VIVIR

Predicar en desierto.—“El soldado”.—Progresamos.—De veraneo.—El indio y el gallo.

Pedía yo, lector amigo, a los romeros del Rocío, que no *entrasen*, este año, dando el espectáculo de lucir todo pingajo, ya que la publicación de «Las Cartas Literarias» del llorado Pepe Nogales revelaba una nota de cultura.

Y, nada, mi gozo en un pozo. ¿Fuistes, por ventura, de los que esperastes, pacientemente, hasta la madrugada, confiando ver una nota de color local, de sentimiento religioso popular, de algo pintoresco, bello y alegre? Pues tienes la palabra y dí si el desdichado espectáculo debe consentirse.

Yo no puedo comprender cómo, los espíritus religiosos, permiten que la pobre imagen venga presidiendo tal desorden y sea pretexto para todo exceso.

A ver si nos enmendamos para el año próximo.

También aquí—y cómo no—hizo su aparición el «Soldado de Nápoles».

El pueblo lo ha bautizado con el nombre de «El Economato», y no hay casa donde, por lo menos, un par de individuos no padezcan la enfermedad reinante.

Y es cosa sabida: cuando se declara cualquier epidemia, todo el mundo se vuelve médico.

Que si purgantes, que si refrescos, que si tónicos, que si ejercicio, que si quietud.... Hay que huir del relente, tome usted baños de sol, abrígue-se el pecho, una franelita en el vientre... Y no queda receta, ni consejo que no ande de oído en oído, sin contar los curanderos y curanderas que recomiendan la señal de la cruz, letanías, rezos y escapularios, por si «El Economato» fuera cosa de Lucifer.

Lector, yo, completamente profano, te recomiendo que comas bien—dice el adagio que nadie murió de cólico de jamón--duermas mejor, respire aire puro, y si apesar de ello el «Soldado» se atreve contigo, llamas (un aficionado a chistes diría que a un municipal, es muy malo) a un médico, que siempre te dará más resultado—tomándolo con precaución—que los exorcismos.

Cuentan que los chinos pagan al médico para no ponerse enfermos, lo que me parece muy bien, así como el que se pague a los abogados para no tener pleitos, a los concejales para que no vayan a los Ayuntamientos y a los políticos de oficio para que no hagan la felicidad del pueblo.

¡Qué bien estaríamos! Conste, que no es chiste.

Leo que puede calcularse en 500 millones de pesetas el capital español destinado a industrias en el año 1917.

Si a ese progreso correspondiera un cambio completo en nuestras instituciones de enseñanza, a fin de elevar la cultura y conseguir que el alma española se enamorara del Ideal, ya podíamos confiar en lo futuro.

Muy importante es el problema de la riqueza; un pueblo pobre, como un individuo pobre, están siempre esclavizados, pese al consuelo de que para los pobres es el reino de los cielos, fórmula que seguramente inventaron los ricos, pero hay que orientar el capital por caminos que conduzcan a levantar la moral de nuestras clases directoras, a fin de que se eduque el pueblo.

Hay regiones en España en las que la vida ciudadana está adelantadísima; pero en otras, no hemos pasado de los tiempos medioevales.

La superstición, el fanatismo y la ignorancia están infiltrados en muchas comarcas y es preciso concluir con ese estado de barbarie, causa de un empobrecimiento moral que aniquila toda idea de redención.

En nuestra provincia, hay que propagar el culto al árbol, el amor a los niños, el respeto a los ancianos, la tolerancia en las costumbres, para que el pueblo se vaya enamorando de lo bello y de lo bueno.

Esa sería la mejor de las pedagogías y ahí tienen nuestros adinerados donde emplear bien la fortuna.

Mayo nos ha abierto las puertas del verano.

La festividad del Corpus vistió de telas ligeras y de colores claros a las onubenses y la Banda Municipal inauguró la temporada de conciertos en la Plaza de las Monjas.

¡La Plaza de las Monjas!

He ahí retratada nuestra ciudad: las noches de concierto en la Plaza de las Monjas, son típicas, quizás únicas.

Nuestro pueblo, formado por elementos de acarreo, como toda ciudad de rápido crecimiento, es una mezcla abigarrada, confusa, pero pintoresca, llena de animación y vida y con una energía latente de que carecen poblaciones de mucho mayor vecindario.

En la Plaza de las Monjas, nos confundimos todos, no se cabe; es inútil que la damisela proteste, ni el señor engolado se asombre de que las gentes paseen sin orden; aquello es la ciudad, y la ciudad no es ni estas ni las otras personas, sino todos sus hijos. La plaza dá una idea de gran muchedumbre.

Entre uno de esos paseos de ciudad vetusta, en los que las clases están separadas (Canónigos, Magistrados, Cacique, «gente bien», a la derecha; Menestrales, Comerciantes, pequeños propietarios, a la izquierda; niñeras, soldados y plebe, donde pueden), y este «hermoso desorden», prefiero el último.

Todo aislamiento produce frío, es señal de muerte; esa es la herrumbre que llevan en el espíritu nuestros pueblos del interior. Toda comunicación, es vida.

Y a la autoridad corresponde meter en cintura a los pequeños sátiros o a los «patosos» que rien en rebuznos, andan como caballerías y hablan como si no tuvieran hermanas o madre.

Si el Gobernador y el Alcalde y los Ediles y la Policía quisieran, estaba corregido en una noche.

Nada de violencias; multas inflexibles y que la prensa publicara el nombre del que usa baticola, calza herraduras, respinga y relincha.

Por degenerado que esté un mozalbeta, no querría aparecer bestia. Y si nos equivocamos, comida aparte, ahora que se está en plena recolección.

Sr. Gobernador, señor Alcalde, señores del Concejo, etc. ¿Agrada a Usarcedes esos gallitos que parecen trozos de carne con sangrassa y que andan por las calles, convirtiendo la ciudad en gallinero, como si Huelva fuese una mala aldea o un misérrimo coral de vecinos?

¿Es que les gusta a Vuesamercedes ver el gallo y junto al pobre animal, el vago que le sigue para espantarle las moscas y que nadie le toque a la apreciada prenda?

Las Ordenanzas Municipales deden prohibir que el gallo alterne con el hombre y pasee por la vía pública.

El cuadro es estupendo: la puerta de una taberna; el amo o el parroquiano, sentado, interrumpiendo la acera y con un aire de ganas de trabajar que me río yo de la velocidad de la tortuga; un Municipal que se limpia el sudor, rendido del paseo de la mañana; un pajolero chiquillo, o dos, o cinco (aquí hay siempre todos los chiquillos que se quieran) que urgan al gallito; el amo de éste que se impacienta; más urgar, más impacientarse y... ya podrás figurártelo: los chiquillos corriendo, la boca del hombre hartándose de poner a las madres de la chiquillería de «casta y pura» para arriba y el munícipe o agente—es igual—inclinándose—mejor cayéndose—del lado del dueño del gallo. ¡Es natural!

Sres. o Sras. Autoridades: En Filipinas, el in-

dio no hacía más que estar en cuclillas contemplando su gallo. Era la expresión suma de la pobreza de imaginación, de la barbarie, de la pereza mental: al pobre indio no le habían enseñado otra cosa. Ya se han acabado los gallos y yo no sé si los indios en Filipinas.

Sres. y Sras. Autoridades: ¿No podríamos hacer aquí lo mismo?

Nos lo agradecerían los pobres animalitos, porque entre que los maten de un solo golpe o los martiricen arrancándole las plumas y los echen después a la pelea bárbara, sanguinaria, repulsiva y asquerosa de un reñidero, preferirían la muerte rápida. Y en cuanto a los *indios*, podrían pelearse unos contra otros, lo que es más de valientes, que no mostrar la perversidad y cobardía de alma echando a pelearse dos animales para gritar congestionados como energúmenos ¡5 pesetas a mi gallo!

¡Y hay quien protesta de la huelga de panaderos!

Un Onubense



Causerie pour les réfugiés belges de Pau

Voilà longtemps. déjà, ami belge, que je n'ai eu l'occasion de causer ici avec toi. Aussi bien les grands événements des mois passés tenaient ton esprit et le mien préoccupés; l'enjeu de la partie était important, mais, grâce au Ciel, l'espoir confiant demeure, et l'heure de la résurrection de la Belgique approche; lentement, il est vrai, chèrement achetée, certes, mais qu'importe:

«La joie a pour symbole une plante brisée
Humide encor de pluie et couverte de fleurs.»

¡La résurrection de la Belgique! Combien j'y pensais l'autre jour en assistant à la restauration d'un vieil écusson de Belgique. Les intempéries, l'inclémence des ans en avait terni les ors et les rouges, c'est à peine si, sur un fond grisâtre, on y pouvait encore distinguer quelques couleurs et quelques traits; cependant sous le pinceau d'un peintre ami, un à un revenaient à la vie et le lion Brabant, et les perles et joyaux de la couronne royale, et la main de justice, et la devise d'union. Il est terminé ou presque maintenant, brillant, neuf, la rutilance de l'or de la couronne se mêle agréablement au chatoyement des perles; Brabant, d'or aux griffes de sang, se dresse menaçant, et en lettres d'or se détache la belle devise chère à tous, Flamands et Wallons «L'union fait

la force». Et il m'a semblé voir, ami belge, dans cette résurrection d'un modeste écusson un gage de la résurrection de la noble Belgique. Bientôt, sans doute, le lion belge à coups de griffes, à coups de dents chassera les envahisseurs, bientôt, ton grand roi Albert reprendra son trône ajoutant à la majesté du souverain la gloire rayonnante du preux, bientôt ce sera la paix, la paix féconde, et au sortir de cette tourmente effroyable «l'histoire de ce pays s'imposera comme un objet d'admiration et d'émulation aux petits peuples et comme un objet de réserve et de respect aux grandes nations», ainsi que le disait prophétiquement M. Verhaeren dans la préface de «La Belgique», de Dumout-Wilden.

D'ARY



EN LA ASOCIACIÓN PATRIÓTICA ESPAÑOLA

Banquete al Doctor Avellaneda

La demostración al doctor Avellaneda, Embajador argentino en España, realizada en la noche del 22 de Abril, en la Casa de la Asociación Patriótica Española, constituyó el merecido homenaje con que nuestra colectividad ha querido exteriorizar, no sólo las generales simpatías con que cuenta en ella el ilustre diplomático, sino los efectos profundos y sinceros con que distinguimos a un argentino que por su alta posición y por los años de permanencia en nuestra patria y su compenetración con los sentimientos españoles es testigo de mayor excepción de como allá, en el seno de su madre, se contemplan con honda e íntima satisfacción los progresos de este pueblo, en el que ve a la hija predilecta que sabe perpetuar las virtudes y las características de nuestra raza.

No menos de doscientos comensales se asociaron a la iniciativa de la Asociación Patriótica y quisieron con su presencia ser el exponente del pensamiento y de los afectos de la colectividad, que no considera al embajador sino como a uno de los nuestros, como es considerado también en España, en donde el nombre y la persona del doctor Avellaneda no suscitan sino cariño y respeto.

El amplio salón de actos de la Asociación Patriótica, en el que se sirvió el banquete, había sido conveniente y elegantemente decorado.

Realzaban con su presencia la fiesta y la daban carácter más atrayente todavía, numerosas y distinguidas damas de nuestra colectividad, que desde la galería alta asistían a la demostración y se asociaban a ella aplaudiendo con entusiasmo los

brillantes y patrióticos discursos que se pronunciaron al terminar el banquete.

A las nueve de la noche llegó a la casa de la Patriótica el doctor Avellaneda, siendo recibido por el presidente de la Asociación y por miembros de su comisión directiva. Se encontraba allí ya el embajador de España, señor Soler y Guardiola. Cuando el doctor Avellaneda penetró en el salón fué saludado con una nutrida y prolongada salva de aplausos. Ocupó la presidencia de la mesa central, junto con el embajador de España y con el presidente de la Asociación.

El doctor Delfor del Valle, comenzó su improvisación, diciendo que obedecía a requerimientos que le habían sido hechos por amigos muy queridos y por el ambiente de hospitalidad que le dispensaba el homenaje al doctor Avellaneda, que a más de los méritos personales de su labor diplomática, tenía para él un recuerdo gratísimo del otro Avellaneda, del padre del Embajador,

al que había aplaudido frenéticamente, entusiasmado por su verbo magistral y divino y cuya brillante memoria sabía continuar su hijo.

«Tengo, pues, derecho a sentarme entre vosotros», dijo el doctor del Valle, no sólo por el homenaje que tributáis a mi compatriota, sino también por mi amor acendrado y sincero a España, y porque en mi vida queda, sobre el galopar de los años que pasan, el recuerdo de mi diploma como profesor de literatura castellana, el más alto galardón para mí.

Extiéndese después el orador en brillantes parrafadas de entusiasmo y elocuencia, entonando un himno a España, «a esa nación noble y generosa que trajo a las selvas americanas la cruz, que es la civilización...»

Fué la del doctor del Valle una improvisación brillante y sentida, que arrancó frecuentes y calurosos aplausos, y que terminó con un emocionante brindis por la grandeza y prosperidad de la madre Patria y sus más íntimas y afectuosas relaciones comerciales y espirituales con la Argentina.

Cerróse con esto el acto que, como hemos dicho, constituyó una hermosísima manifestación y que habrá dejado, estamos seguros de ello, honda y gratísima impresión en el alma tan española como argentina del doctor Avellaneda.

He aquí ahora los discursos a que hemos aludido:

Discurso del doctor Rufo, presidente de la Asociación Patriótica Española

«Señor doctor Avellaneda:

Con todo el respeto que merece V. E. como embajador de la República Argentina en España y con el cariño que a vuestra propia persona tenemos, tanto los aquí reunidos cuanto los por nosotros representados, tengo a dicha, inmerecida, es cierto, pero efectiva y grande, brindaros esta demostración afectuosa que, como justo tributo a vuestro mucho merecer os hace la colectividad española en el salón de actos de su Asociación Patriótica.

Os ha tocado en suerte, muy feliz, ser el primer Embajador argentino en España y a fé que habéis cumplido a conciencia vuestra misión, siéndolo, al par que con nuestro gobierno, con nuestras entidades sociales, con nuestros hombres de ciencia, con nuestro comercio y con nuestro pueblo en su-

ma, que todos sin excepción en España os han conocido y todos han recibido de vuestros labios el saludo argentino.

Habéis triunfado y os corresponden los honores del éxito, honores que si ya os fueron discernidos por el gobierno, las academias científicas y artísticas, la prensa, el comercio y la industria de España cuando al despediros para estas playas os dieron su cariñoso «¡Adios, hasta la vuelta!», hoy nos complacemos en reiteraros con la efusiva espontaneidad que habéis podido apreciar escuchando los aplausos con que os hemos recibido al entrar en esta casa, de hoy en más, absolutamente vuestra.

Empero, sin amenguar a vuestra acción personal un sólo ápice, es de fuerza aceptar que el triunfo era una esperanza legítima dada la conjunción y armonía del parecer argentino con el criterio y parecer de España, conjunción y armonía que trasponiendo las fronteras nacionales ha pasado a ser del conocimiento universal.

Esta conjunción y armonía puede sostenerla V. E. porque como he dicho, habéis conversado con todos en España y allí, bien lo sabéis, hasta el viento murmura lauros para la Argentina, lauros que saturan todos los hogares, que por doquier se escuchan y en todas partes se oyen.



CARACAS (Venezuela).—Entrada al patio del Capitolio

Nosotros, señor Embajador, también podemos afirmarla, porque si de una parte nos hemos visto honrados por el Poder Ejecutivo Nacional con el decreto del 4 de Octubre, acto político de la más alta transcendencia histórica realizado por el doctor Irigoyen, presidente de la República, en homenaje a España, progenitora de naciones; de otro lado, señor, hemos embargado nuestros sentidos con el más intenso de los contentos, el contento patriótico, leyendo las palabras de la prensa argentina que haciéndose intérprete del pensar y querer de la Nación el día doce de Octubre del año pasado, coreó el triunfo y la unión de nuestra raza, disponiendo el aliento de su amor, el más suave y el más cariñoso en el regazo de la madre España.

Somos unos, señor Embajador; España y la Argentina las primeras, y con ellas, sin excepción, todas las naciones que hablan nuestra lengua, que son nuestras hermanas, ha tiempo que levantan, ya, sus brazos llamándose, y se acercan unas a otras y se unirán, porque así es de justicia, y porque así es de necesidad, porque así lo ordena la madre Naturaleza.

Ahí mismo, señor Embajador, en ese mismo sitio donde estáis, hallábase la mesa en que el año pasado reunidos en este salón los representantes de la colectividad española extendida por todos los ámbitos de la República, firmábamos el memorial dirigido al presidente de la nación, que dió causa al decreto del 4 de Octubre, de igual manera que el decreto del 4 de Octubre ha dado a su vez fundamento al dictado ha cuatro días por el gobierno de España protocolizando oficialmente lo que oficialmente se protocolizó por el gobierno argentino el año pasado: el 12 de Octubre, la opinión nacional, la fiesta de la raza, la majestuosa conjunción de hispano-América.

Comprenderéis así el singular agrado con que hemos visto nuestra labor. Con el espíritu, con la palabra y con los hechos os hemos acompañado desde aquí; no habéis permanecido solo un minuto siquiera y contentos de vuestros actos, que son los nuestros, os damos de todo corazón los plácemes que merecís.

Habéis hecho Argentina en España; continuad haciéndola mientras nosotros hacemos España en la Argentina.

Y no sigo más en este terreno, señor Embajador, porque vuestra alta investidura me obliga, nos obliga a toda clase de miramientos. Bien sabéis lo que nosotros queremos, y por lo que nosotros suspiramos; grandeza para la Argentina, grandeza para España, grandeza y libertad para todos los pueblos hermanos nuestros, para toda la familia iberoamericana.

Doctor Avellaneda: a vos personalmente, a vos digno descendiente de aquellos Avellaneda sucesores de la casa de Aza que lo fué a su vez del conde Fernán Gonzalez y de estos otros cuyas efigies dignas y nobles son materia de culto, lo mismo en las plazas públicas que en los lugares consagrados a la enseñanza de la niñez; a vos, cuyas tradiciones de familia os indicaban como el hombre a propósito para volver al cabo de los siglos, a la tierra madre de vuestros ascendientes llevándola como primer embajador el mensaje de amor y cariño que os diera esta querida República Argentina, a vos personalmente, ¿qué deciros?, que os habéis conducido como quien sois y que nunca más bien recordado que ahora el viejo proverbio que dice: «Bien haya quien a los suyos se parece».

Y termino, señor Embajador argentino doctor Avellaneda: Señor Embajador español doctor Soler y Guardiola: Unid vuestras manos como unidos se hallan los corazones de nuestras patrias.

Señores: Por el doctor Avellaneda, por la República Argentina, por España, por la grandeza y libertad de la raza española.

Discurso del doctor Marco M. Avellaneda

Gracias! doctor Rufo, por vuestras autorizadas palabras con que habéis expresado elocuentemente todo lo que tiene de hermoso, de exquisito esta demostración.

Gracias! señores, porque me dais en este momento una noble impresión:—la de estar en mi tierra y la de creerme todavía en España— sintiendo que la cálida corriente que estremece mi ser, agolpando toda mi sangre en el corazón, se alimenta igualmente de la emoción actual y de las evocaciones de recuerdos atesorados durante mi larga estancia en la Madre España, donde los argentinos encontramos fraternalmente abrigo y afectos de hogar y donde muchos reanudan un abolengo histórico que nos vincula a las más antiguas tradiciones de la humanidad civilizada. Me siento a la verdad en España, y bajo el encanto sugestivo de este cariñoso conjuro, revivo todos los estímulos, todos los halagos, que ha encontrado mi misión diplomática; misión—(aceptad la confianza)—de la que estoy enamorado, y—(perdonad la inmodestia de amante feliz)—de la que me creo correspondido. Me parece que continúo la conversación interrumpida, que en Ateneos y Casinos, Salones y Casas del Pueblo sigo dialogando en la intimidad de aristócratas y republicanos: aristócratas que piensan como republicanos y republicanos que sienten como aristócratas, surgiendo todos de una democracia práctica, sincera, que se

muestra armoniosa hasta en sus manifestaciones tumultuarias. Y... ¿por qué no decirlo? que también creo estar viendo relampaguear detrás de la reja florida, de la celosía misteriosa, unos ojos negros, muy negros, a los que no pueden mirarse sin temeridad, sin imprudencia...

Recuerdos, impresiones que se funden en la emoción que me proporcionáis, señores, y de la que doy gracias a Dios por haberme permitido sentirla, recogerla toda entera en mi alma, donde ha de mantenerse encendida siempre, dirigiendo mis fervores, avivando mis ideales.

Espanoles! He hablado mucho de vosotros. ¡Cuántas veces en mis discursos públicos, en mis conversaciones privadas, he rendido justicia a los que hoy como en los tiempos del Descubrimiento y de la Colonización continúan robusteciendo el retoño hispano en el Plata, compartiendo francamente con nosotros las inquietudes del presente y las esperanzas de un mismo porvenir! ¡Cuántas veces he recordado a vuestros compatriotas peninsulares el ejemplo prestigioso de españolismo radiante que realizáis haciendo triunfar en la sociedad y economía argentinas la raza, la flor de la raza, lo mejor de sus energías! Con qué satisfacción para despertar la apatía de unos y avergonzar el pesimismo de otros, he repetido el relato sencillo de vuestra inteligente perseverancia que asegura fecundidad y remuneración al trabajo! Pero, ¿cuántos de vosotros en presencia de la soledad y de lo desconocido, dejando a sus espaldas el mar inmenso, no han quemado heroicamente sus naves, a la manera de Hernán Cortés, resueltos a no volver sobre sus pasos, sino después de vencer al Destino y arrancar laureles a la inquieta Fortuna?

Espanoles! Tenemos mucho de qué conversar. Tengo mucho que contaros de vuestra España, donde sin frentes militares, ni trincheras estratégicas, se libra en estos días una batalla política y moral, batalla de sentimientos y de ideas, que será decisiva. Las armaduras sociales, las instituciones políticas, las fuerzas económicas, las virtudes individuales, se están midiendo, jugándose su suerte, en ciudades y aldeas, a través de la campiña cantábrica, de las huertas levantinas, de las comarcas mineras, de las fábricas de Cataluña y Vasconia, de las llanuras castellanas y de los jardines andaluces. Es que España, madre de naciones, se siente joven, y de esta crisis, crisis de renovación y crecimiento, ha de surgir una vez más glorificada por su fe y energías inquebrantables, saliendo al encuentro del porvenir, con su joven rey a la cabeza, porque nunca un jefe de Estado llegó a identificarse más con el espíritu y los nuevos rumbos de su Nación... Se abrirá entonces valientemente

el sepulcro blasonado del Cid, pero para defenderlo, como aconsejaba Costa, con los libros en la mano!!

Permitidme ahora que os hable también de mi país, visto desde el vuestro; de este país al que amais por derecho propio y porque sentís que que vuestra vida se prolonga en vuestros descendientes argentinos; dejadme, pues, deciros que España toda se ha mostrado satisfecha de augurios que se cumplen, orgullosa de predilecciones que se justifican, viendo en estas horas de egoísmo y de incertidumbres universales a la República Argentina seguir su Historia y afirmar gallardamente su personalidad delante del mundo. Desde el extranjero, que es algo así como una posteridad contemporánea, se ve clara, serenamente y si «ese extranjero» es España, no se mezquina el respeto, las simpatías que inspira una Nación de ejemplar honradez internacional, un pueblo que dispone altiva y celosamente de sus destinos. La visión inmediata no permite abarcar el conjunto y alguna vez el polvo del camino oculta el camino mismo!

Espanoles y argentinos, materializando ideales, idealizando intereses a la manera en que la luz y el calor se compenentran, aprovechemos el mayor acercamiento actual y para que no resulte transitorio, ocasional, celebremos tratados, ajustemos inteligencias arañelarias, sólidos vínculos de confraternidad entre ambas naciones, expresiones leales de sus mútuas y recíprocas conveniencias, por que de esa solidaridad armónica puede depender el bienestar de millones de hombres y hasta algunos avances de la civilización. Cooperemos todos a que profesores españoles y argentinos se continúen cediendo respectivamente sus cátedras, en el más ferviente y generoso intercambio espiritual; ayudemos a que los Bancos, movilizand sus valores, sumen el capital español a la actividad argentina; evitemos que falten barcos sirviendo la oferta y demanda de dos mercados que por mandato de la Naturaleza son complementarios.

Argentinos y españoles, no podemos olvidar la voz profética que meció la cuna del Nuevo Mundo, augurando que este Mundo Nuevo estaba llamado a corregir los desequilibrios del viejo Continente.

Brindemos, señores, porque todos los representantes del pueblo y gobierno argentinos en España, puedan decir en el viejo solar, ante el genio creador de la raza, dándole cuenta del uso que vamos haciendo de la hijuela y virtudes heredadas, puedan decir que seguimos siendo una nación que tiene por númen el derecho, por pasión la cultura, por ejército el pueblo, por alma colectiva el patriotismo... Y, españoles y argentinos, nos abrazaremos en todo tiempo, como nos abrazamos esta

noche, en la confianza, en la estimación de un mútuo amor, inextinguible, inmortal.

Señores. Por la España histórica, que es nuestra madre. Por la España contemporánea, que es nuestra hermana. Por su rey, que es nuestro amigo!

Discurso del doctor Rafael Calzada

Señores:

Debo declarar, ante todo, que no me levanto para hacer el elogio de mi ilustre y muy querido amigo el doctor Avellaneda, mucho más desde que otros lo hicieron ya con tanta autoridad como elocuencia. Por otra parte, yo entiendo que la verdadera alabanza del doctor Avellaneda está en sus obras, por todos celebradas y aplaudidas, que su alabanza está, especialmente para nosotros, en sus constantes e inequívocas demostraciones de afecto a España, la hidalga tierra de sus mayores.

Diré, sí, del doctor Avellaneda, no ya como un elogio, sino como una mera expresión de justicia, que él es para los españoles toda una representación, y dicho se está que no me refiero a la diplomacia: la representación de los nuevos rumbos del espíritu de los pueblos de este continente hacia nuestra patria, sin exceptuar a los Estados Unidos, donde son admirados nuestros artistas y nuestros escritores, donde se estudia con más afán cada día nuestro idioma, donde hombres de la grande autoridad de Lummis y de Bourne, presentan la obra de España en América como una de las más gigantescas, si no la más gigantesca de los siglos.

Hubo un tiempo—yo lo recuerdo bien—en que era cosa corriente en estas nacientes nacionalidades, lo mismo en público que en privado, hablar de España en forma no siempre respetuosa, tal vez como lógica y natural consecuencia de las inevitables animosidades engendradas por la titánica lucha que sostuvieron los americanos, en fecha aun no lejana, por la emancipación y la libertad. Mas, ahora, ya lo veis, ¡cómo cambian los tiempos! Ahí tenemos, como prueba elocuente de todo lo contrario, el espléndido recibimiento, nunca bastante agradecido, que dispensaron los argentinos a la Embajada española cuando la celebración del Centenario de la Independencia; el aplauso caluroso con que fueron recibidos por lo más selecto de esta cultísima sociedad, sobre todo por la juventud, ansiosa de saber, los Blasco Ibañez, los Altamira, los Posada, los Mendéz Pidal, los Ortega Gasset, los Rey Pastor, genuina encarnación de una España ansiosa de nueva vida y nuevos horizontes; la decisión especialísima del gobierno argentino elevando su representación en Madrid a la categoría de Embajada, así como declarando feriado el aniversario del descubrimiento de América, acuerdos a los cuales supo responder con

toda dignidad nuestro gobierno adoptando otros análogos; los escritos de argentinos de la autoridad de Ceballos, de Oyuela, de Joaquín V. Gonzalez, de José León Suárez, de Carlos F. Melo y de tantos otros que sería largo enumerar, porque ya forman generosa legión, haciendo justicia, nada más que justicia, a la madre de América; las expresivas frases de salutación de diarios de fama mundial como «La Prensa», dirigidas, en uno de sus últimos números, a los jóvenes universitarios españoles por el cariñoso recibimiento dispensado a universitarios argentinos y hasta propiciando la idea—con tanta fe sostenida por el doctor Francisco Cobos, benemérito ex-presidente de esta Asociación—de la creación de una Universidad Hispano-Americana; y ahora, finalmente, para no fatigaros con una enumeración interminable, aquí tenemos con nosotros al doctor Avellaneda, que viene a confundir efusivamente su íntimo sentir con el nuestro, trayéndonos en su esclarecida persona el recuerdo de aquella amada tierra española, en la cual tan admirablemente representa a esta su gloriosa patria, segunda patria nuestra.

Es, pues, el día de hoy, un día fáusto para los españoles, por cuanto el ferviente hispanismo del doctor Avellaneda es, no solamente una grata realidad, sino toda una promesa para el mañana en cuanto a cordiales vinculaciones entre argentinos y españoles se refiere. Yo la recojo alborozado, señores, como la han de recoger cuantos me dispensan el honor de escucharme, bien seguro de que, al fin, acabarán para siempre los días de la mortificante prevención y de la injusticia histórica para la madre patria.

El señor doctor Melo, en admirable conferencia que dió hace pocos días en este mismo recinto, dijo: España no solo fué la descubridora de América, sino que trajo a ella el espíritu democrático en sus costumbres, el espíritu de libertad en sus instituciones comunales, el espíritu de rectitud en su amor a la justicia; y yo digo que ha de llegar hora en que no quede un solo hijo de estas nuevas repúblicas que no se enorgullezca en proclamar lo afirmado por el doctor Melo y en decirse de una raza heroica que un tiempo fué poco menos que señora del mundo.

Y termino, señores, diciéndoos que me adhiero de todo corazón a este caluroso homenaje de gratitud, de admiración y de simpatía que hoy ofrecemos los españoles a este ilustre amigo nuestro, a quien me complazco en ofrecer mis más íntimas congratulaciones por la manera cordial, sincera, insuperable como el desempeño de su elevada misión diplomática supo identificar el alma argentina con el alma española.

SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE

CERTAMEN COLOMBINO

(JUEGOS FLORALES)

organizado por la Sociedad Colombina Onubense,
que tendrá lugar el día 1.º de Agosto de 1918.

TEMAS

I

Poesía lírica, que no exceda de 150 versos, sobre asunto colombino y con libertad de metro.—Premio de Honor.

II

Martín Alonso Pinzón. Su genealogía. Sus viajes anteriores al descubrimiento de América.

Su participación en dicho descubrimiento. Sus negociaciones con Colón, antes de la partida.—Premio del Excelentísimo Sr. D. Manuel de Burgos y Mazo, ex-Ministro de Gracia y Justicia: Un objeto de arte.

III

Ventajas que ofrece el Puerto de Huelva para realizar el intercambio comercial con América.—Premio del ex-Presidente de la Excm. Diputación Provincial y Diputado a Cortes, D. Antonio de Mora y Claros: Un objeto de arte.

IV

Poesías, en dos estrofas, adaptadas a la música de la Marcha Real Española, para ser cantada en las escuelas, sobre el tema «La Patria Chica».—Premio del Ilmo. Sr. D. Ricardo de la Rosa, ex-Gobernador Civil de Huelva: Un objeto de arte.

V

Romance sobre anécdota o tradición de Huelva o su provincia.—Premio del Excmo. Sr. don Antonio López Muñoz, ex-Ministro y Senador Vitalicio: Un objeto de arte.

VI

Proyecto relativo a la formación de Sindicatos Agrícolas en esta provincia.—Premio del ex-Presidente de la Excm. Diputación Provincial, don Manuel Pérez de Guzmán: Un objeto de arte.

VII

Novela corta de costumbres regionales.—Pre-

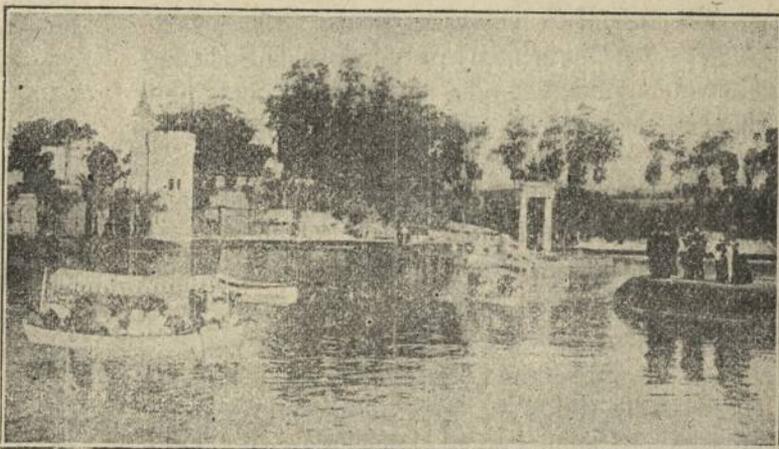
mio del ex-Diputado a Cortes D. Guillermo Moreno Calvo: Un objeto de arte.

VIII

Factores que integran la educación social. Instituciones complementarias de la Escuela. Mutualidades escolares. Escuelas al aire libre. Anteproyecto de costo para una colonia escolar de 50 niños, en la playa de Punta Umbría.—Premio de S. A. R. la Srma. Sra. Infanta Doña Isabel: Un objeto de arte.

IX

Datos históricos acerca de la flotilla que des-



URUGUAY.—Montevideo: Lago del Parque Urbano

cubrió el Nuevo Mundo y relación documentada de los hijos de la provincia de Huelva, que salieron y volvieron con Colón en su primer viaje.—Premio del Diputado a Cortes D. José Limón Caballero: Un objeto de arte.

X

Guía completa, detallada y con una breve historia de los lugares Colombinos en la provincia de Huelva, para que el turista pueda visitarlos.—Premio del Excmo. Sr. D. Pelayo Quintero, Presidente de la R. A. H. A. de Cádiz: Un objeto de arte.

XI

PREMIO A LA VIRTUD

Cantidad en metálico, para el vecino de esta ciudad, que, justificando ser de ejemplar conducta, haya realizado algún acto merecedor de recompensa.

XII

PREMIO AL TRABAJO

Cantidad en metálico, para el obrero de esta ciudad, que, por su conducta, condiciones de trabajo y adelanto en su oficio, se haya distinguido, a juicio del Jurado.

XIII
PREMIO ESCOLAR

Cantidad en metálico, para el alumno de cualquiera de los Centros de Enseñanza de esta capital, que por su aplicación y demás condiciones, especialmente económicas, sea merecedor a dicho premio, a juicio del Jurado.

BASES DEL CONCURSO

Primera.—El Certámen se celebrará el día 1.º de Agosto del corriente año, con arreglo al programa oficial que se publicará oportunamente.

Segunda.—Podrán tomar parte en el concurso cuantas personas lo deseen.

Tercera.—Los temas del mismo serán los expuestos anteriormente, reservándose la Sociedad Colombina el derecho de imprimir las obras premiadas, conservando sus autores la propiedad literaria.

Cuarta.—Un Jurado designado por la Junta Directiva de la Sociedad Colombina, calificará los trabajos que se presenten al concurso. Oportunamente se publicarán los nombres de los individuos que lo formen.

Quinta.—El Jurado otorgará los premios, atendiendo al mérito absoluto de los trabajos que se presenten. También podrá conceder un accésit por cada tema.

Sexta.—Los trabajos, que necesariamente han de ser inéditos y han de estar escritos en lengua española, serán firmados con un lema y encerrados en un sobre; en otro, se pondrá una tarjeta con el nombre y domicilio del autor, y ambos sobres, que también llevarán el lema elegido, se incluirán en un tercero, que se remitirá al señor Presidente de la Sociedad, calle de Sagasta, número 51, antes del 25 de Julio.

Séptima.—El jurado emitirá y publicará su fallo antes del 30 de Julio.

Octava.—Los sobres que contengan los nombres de los autores, quedarán en poder del señor Presidente hasta el día del Certámen. En este acto, se abrirán los correspondientes a los trabajos que hayan sido recompensados con premios o accésit y se leerán públicamente los nombres de sus autores. Los demás serán inutilizados, sin abrirlos.

Novena.—Los autores premiados recibirán los premios de manos de la Reina de la fiesta, durante la celebración de ésta.

Undécima.—Todos los trabajos presentados, hayan o no sido premiados, quedarán en la Biblioteca de la Sociedad Colombina.

Huelva 15 de Mayo de 1918.—El Presidente, *José Marchena Colombo*.—El Secretario, *Juan Dominguez Fernández*.

BIBLIOGRAFÍA

Descubrimiento, conquista y colonización de las islas Filipinas.—Con este tema ha hecho su ingreso en la R. A. Hispano Americana, de Cadiz, el General de División D. José María de Olaguer-Feliu y Ramirez.

Acabamos de leer el discurso del nuevo académico y haciendo honor a la verdad, hemos de consignar que el señor Olaguer es maestro en estas artes del decir, pues la leyenda homérica de Hernando de Magallanes, Sebastia Elcano, Legazpi, Urtado de Corcueva y demás héroes de aquellas expediciones y luchas que apenas la imaginación puede concebir, está relatada en una prosa fluida, correcta, sobria y elegante, perfectamente acomodada a la grandiosidad del asunto que se reseña.

En su fondo, el trabajo es completo: está hecho el estudio con tanto cariño, que no queda nada por decir, constituyendo el discurso del señor Olaguer un resumen claro, preciso y siempre didáctico de la materia que ha querido tratar, al par que de una elevación moral reveladora de los sentimientos del militar ilustre que luce la cruz de San Fernando y ha ganado sus empleos por mérito de guerra.

«Los que no hayan pasado—dice Olaguer, recordando horas de horrible desconsuelo—por la amargura de ver arriar nuestra bandera para izar en su lugar la Norte-Americana, los que no hayan soportado el dolor de ver segregarse de la tierra sagrada de la Patria el gran fragmento que cultivaron con amor y defendieron con ahinco, no pueden comprender cómo el rubor de la ira y de la humillación puede destrozar el rostro, cómo las lágrimas pueden quemar los ojos, cómo puede saltar a pedazos el corazón».

Cuando pensamos nosotros que el Ejército debía asociarse a las fiestas patrióticas Colombinas, para que la bandera de la patria fuese saludada por una ciudad de muchos miles de almas, que solo sabía de los soldados con motivo de las huelgas, fuimos a Sevilla en solicitud de que nuestros deseos pudieran realizarse.

Muchas gentes, no nos entendieron: una tarde, ya casi desesperanzados, celebrábamos una conferencia; tampoco *se enteraban*, pero un general joven que estaba presente, intervino en la conversación, y aquel general sabía que el Ejército debía ser pueblo, que no constituía una casta privilegiada, que todo lo que fuese unir en un solo senti-

miento la ciudadanía y los institutos armados, era hacer patria.

Y conseguimos nuestros propósitos; aquel general era don José Olaguer; desde entonces, tiene la Colombina un deber de gratitud con él.

¿Cómo va a extrañarnos a nosotros que el gobernador militar de Cádiz, haya escrito, sangrando, la historia de Filipinas?

Nosotros tenemos la pretensión de haber conocido en un solo momento al valiente oficial y jefe que en su hoja de servicio cuenta hechos memorables.

Perdone nuestra indiscreción el señor Olaguer, y no vea en estos renglones más que la expresión sincera de reconocimiento a sus positivos méritos.

¡Hay tantos que llegan a las alturas, vacíos por dentro!

J. M. C.

SUELTOS

Importante publicación.—El «Diccionario General y Técnico Hispanoamericano», publicado bajo los auspicios del Centro de Cultura, que dirige don Luis Palomo, se ha puesto ya a la venta al precio de 16 pesetas ejemplar.

El referido libro contiene la definición y explicación de 138.762 palabras, mientras que el último Diccionario de la Academia Española solamente comprende 59.235 vocablos. El libro tiene 1.876 páginas, de 23 por 28 centímetros, y se vende encuadernado sólidamente.

Su autor, Manuel Rodríguez-Navas, ha escrito ya siete diccionarios; y en este último ha recopilado su experiencia y sus conocimientos: sesenta y tantos años de estudios y de aplicación intensiva reducidos a un solo volumen, que cualquiera puede hojear cuando le plazca, como si hubiera también vivido esos mismos años entre libros, escuelas y universidades. Porque Rodríguez-Navas no ha hecho otra cosa en toda su vida: aprender para enseñar. Y el «Diccionario General y Técnico» es la síntesis de su vida activa y extremadamente laboriosa.

“Fiesta de la Aseguración”.—En la última quincena de Julio y coincidiendo en su celebrada Feria, tendrá lugar en Valencia el Certámen de la «Fiesta de la Aseguración».

Los temas son 8 y los premios de 1.000 pesetas cada uno. Los trabajos han de dirigirse a la «Asociación Nacional de la Prensa de Seguros» (Paseo de Rosales, 62, Madrid) hasta las 10 de la noche del 15 de Julio.

Conferencia.—Hemos recibido en un bien editado folleto, la que en «El Fomento de las Artes» de Madrid, dió nuestro distinguido colaborador y querido amigo el ilustrado marino y abogado don José Luis Hernández Pinzón, sobre el tema «Martín Alonso Pinzón y su participación en el descubrimiento de América», conferencia que ya conocen nuestros lectores.

E. P. D.—En Isla Cristina ha fallecido a la edad de 95 años, la virtuosa dama doña Hermenegilda Barcia y Seguí, hermana de aquel hombre ilustre que inmortalizó su nombre en el «Diccionario Etimológico» y escribió páginas gloriosas de nuestra Literatura.

A los hijos de la finada, nuestros queridos amigos don José y don Nicolás Soler y Barcia, le enviamos la expresión de nuestro más sincero pésame, así como a toda su distinguida familia.

En Isla Cristina fué el sepelio una verdadera manifestación de duelo, prueba del respeto y cariño que se sentía por la finada.

Cartilla Sanitaria.—El activo e ilustrado Inspector Provincial de Sanidad, doctor Figueroa y Lopez (don Antonio), ha redactado una «Cartilla Sanitaria de vulgarización para la defensa contra el tifus», editándola el Ayuntamiento y repartiéndola profusamente.

Elogiamos sinceramente al doctor Figueroa y a la Corporación Municipal, pues cuantas medidas se tomen para defender la salud pública nos parecen pocas.

No hay que olvidar los horrores de la guerra y la imprescindible necesidad de atender a la higiene.

Boda Aristocrática.—Cortamos de la prensa madrileña.

«Ayer tarde, en la Iglesia de Santa Bárbara, se celebró la ceremonia del enlace matrimonial de la bella y distinguida señorita Carmen Terán y Galindo con el culto abogado don Alvaro Angulo de las Heras.

Apadrinaron a los contrayentes doña Ana de las Heras de Angulo y don Francisco Terán y Morales, ingeniero jefe de la Compañía de ferrocarriles del Mediodía.

Firmaron el acta matrimonial como testigos don Francisco Albacete, don José María Jiménez, don Agapito Argüelles y don Antonio Gullón, por parte de la novia, y por la del novio, don Frutos Barbero, don David Ormaechea, don Angel de las Heras y don Luis Angulo de las Heras.

Los concurrentes a la boda fueron obsequiados con un espléndido «lunch» en el Hotel Ritz.

Los nuevos esposos, que han recibido, con

motivo de su enlace, numerosos testimonios de afecto y simpatía, marcharon anoche para Zaragoza y Barcelona».

Felicitemos a la feliz pareja y damos la enhorabuena a los señores de Terán, a los que guardamos en la redacción de esta revista un afecto inolvidable.

Los recién casados recibieron muchos y valiosos regalos de sus amistades de Madrid y Huelva, donde no olvidan al Ingeniero eminente que, en el tiempo que sirvió la Jefatura de esta provincia, supo captarse el respeto, la admiración y el cariño de todos por su talento, celo y acrisolada honradez.

Un hermoso ejemplar.—Invitados por el Presidente del «Consejo Provincial de Agricultura y Ganadería», don Fernando Suarez García, hemos tenido ocasión de admirar el hermoso ejemplar vacuno de raza holandesa adquirido por dicho Consejo.

La adquisición de dicho animal nos parece un gran acierto y esperamos que los dueños de vacas de leche respondan a los deseos plausibles del Consejo de Agricultura.

Damos las gracias al señor Suarez por su atenta invitación.

Fallecimiento.—Nuestro querido amigo el Catedrático de la Escuela Normal y copropietario del Colegio de San Casiano, don Lucas Benitez, ha tenido la desgracia de perder a su buen padre.

Acompañamos al señor Benitez en su dolor y enviamos el más sentido pésame a su distinguida familia.

Gracias.—El Presidente de la Junta de Obras del Puerto, don Tomás Domínguez Ortiz, ha tenido la bondad, que estimamos, de remitirnos la Memoria Estadística del tráfico mercantil en el año 1917.

Cange aceptado.—«La notable revista Colombiana Ibero Americana, que se publica en la histórica ciudad de Huelva, con el título LA RÁBIDA, ha solicitado el cange con nuestro boletín a lo cual hemos accedido muy gustosos; inserta dicha publicación estimables datos de estadística y de información general que son muy dignos de conocer, procurando recopilar informaciones de estas Repúblicas Latino-Americanas.

Entre sus colaboradores figura un oficial de Marina de ilustre apellido, don José Luís Hernández Pinzón, que al igual que otros oficiales de nuestro Ejército y de nuestra Armada ha sancionado sus estudios en nuestras Universidades, acabando de recibir en estos últimos meses el título de Abogado de la Central de Madrid.

Son muy numerosos los ejemplos de intelectuales españoles contemporáneos que pertenecen simultáneamente a la Universidad y a las fuerzas de Mar y Tierra de la Nación, ostentando con orgullo, positivos méritos en sus actividades de cultura y de orden militar. Es de celebrar que esa intelectualidad llame la atención sobre el problema del inmediato futuro de las relaciones hispano-americanas, y en ese sentido celebramos en la redacción de este boletín la solicitud de cange que se nos ha formulado por la revista antes mencionada».

Agradecemos al querido colega las frases que nos dedica y los merecidos elogios que tiene para nuestro colaborador el señor Pinzón.

¿Hasta cuándo?—Rogamos al Presidente y señores vocales de la Junta del Puerto, hagan cuanto esté de su parte, influyendo cerca de la política y los políticos para terminar el soberbio paseo que conduce a la Rábida.

Este asunto es de vitalísimo interés para el porvenir de nuestra ciudad.

¿Seremos atendidos o tendremos que comenzar otra campaña como la que hicimos hasta conseguir que se abrieran las Escuelas de la Esperanza?

SUMARIO:

TEXTO.—«La fiesta de la raza», por José Marchena Colombo.—«Bajo la sombra del laurel», poesía de José de Diego.—«Cosas de antaño. Memorial de Don Francisco de Quevedo a la Duquesa de Sanlúcar».—«Niebla. Necrópolis pre-romana», por Cristóbal Jurado.—«El concepto de España en Chile», por Javier Fernández Pesquero.—«Del diario vivir», por «Un onubense».—Carta francesa, por D'ary.—«En la Asociación Patriótica Española».—Certamen Colombino (Juegos Florales).—«Bibliografía», por J. M. C.—Suelos.

GRABADOS.—«María y Miguel» (cuadro de Eugenio Hermoso).—Quito, plaza de la Independencia.—Caracas (Venezuela). Entrada al patio del Capitolio.—Uruguay (Montevideo). Lago del parque Urbano.

Taller mecánico de Carpintería

JOSE CADENA

Se vende leña de olivo y de encina

Calle Gomez Jaldón, 11. —HUELVA

Imp. de A. Plata.—HUELVA